



Camaleón común (*Chamaeleo chamaeleon*)

Una vida discreta

Visible en las etapas 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34 y 35.



Sugerencias detective

**Buscarlos al atardecer
con una linterna**

Meditando bajo el sol del Mediterráneo

Seguramente a usted le habrán dicho que hay que tener los pies en la tierra para tomar buenas decisiones. Los camaleones, sin embargo, son animales que prefieren vivir con sus patas sobre los árboles. Entre las ramas de acebuches, retamas o algarrobos, bien asentados, pasan horas sin apenas moverse. Se toman su vida con calma, tomando el sol, pensando cada paso que dan antes de darlo. Como las señoras mayores que en los atardeceres de verano de los pueblos sacan las sillas a la calle, ven la vida pasar pero sin perder detalle de su entorno.

Adaptados a irse por las ramas

Vivir en las ramas exige ciertas adaptaciones. Como los loros, los camaleones tienen dedos opuestos, largos y prensiles. Eso les permite agarrarse bien a las ramas y moverse entre ellas con facilidad. Aunque pueden resultar lentos de movimientos, son muy ágiles. Como los trapecistas en el alambre, se mueven por las ramas más altas y finas sin caerse.

Almorzando de incógnito en el buffet libre

El camaleón es un comensal gourmet que se permite elegir bien sus platos. Como en el self-service de un hotel, elige y coge lo que más le gusta. El camaleón espera pacientemente a que llegue una presa apetecible y se acerque a él. Sin moverse y aprovechando que su piel cambia de color y se adapta a los tonos de lo que tiene más cerca, pasa desapercibido. Entonces hace uso de su lengua para coger su plato favorito. La proyecta para atrapar a sus presas. Como es pegajosa, cuando hace diana en el insecto que ha elegido, sólo tiene que mantener la boca abierta y esperar a que llegue directamente la comida.

Un viajero muy antiguo, un tesoro

Solamente hay camaleones en las costas de Andalucía. En Málaga tenemos la suerte de que estén presentes a lo largo de casi todo el litoral. No les gusta el frío ni la altitud, así que no se alejan mucho ni se adentran demasiado en las sierras. Probablemente hace muchos años que los camaleones cruzaron andando el Estrecho de Gibraltar, cuando el mar aún no nos separaba de África. Una vez que el mar cerró el paso los que habían cruzado se quedaron aislados. Como algunos residentes extranjeros, se adaptaron tanto a vivir en la Costa del Sol, que ya nunca pensaron en regresar.

